



II.

TURCOS, MOROS Y MORISCOS.

1621-1625.

Encuentros frecuentes con los bajeles piratas.—Escuadra inglesa en Argel.—Acciones de las galeras de Sicilia; Nápoles y Malta.—Triunfos del Marqués de Santa Cruz.—D. Diego Pimentel muere en combate.—Tumultos en Barcelona.—Los monjes de Bayona de Galicia.—Embarca el príncipe de Gales en Santander.—Viaje del Rey á Andalucía.—Fallecimiento del príncipe Filiberto.—Conducción del cadáver á España.



LEVADA la atención del Gobierno hacia el Norte desde el principio de la nueva guerra con las provincias unidas de Holanda y Zelanda, se hizo menos caso de los corsarios y piratas berberiscos, considerando sus fechorías efectos del mal crónico heredado, que se podía conllevar. Cada día se publicaban *Relaciones*, hojas sueltas precursoras de las gacetas periódicas, dando cuenta de algún encuentro si daba por resultado victoria, aprehensión ó muerte de cualquiera de los espumadores turcos ó argelinos, cuya represión corría por cuenta de las escuadras de galeras, y en este concepto se comentaron los castigos á una expedición otomana que hizo desembarco en Sicilia, cerca de cabo Passaro, y á la caravana de Alejandría, de nuevo capturada por D. Luis de Cárdenas; pero no se noticiaban al público con la misma puntualidad los frecuentes asaltos en que conseguían su objeto los corsarios, como sucedió sobre la costa de Portugal, atacando 17 navíos



á la nao de la India, que incendiaron no pudiendo rendirla, y sobre Sanlúcar, donde llegaron á reunirse 40 atraídos por el cebo de la plata ¹.

El apresamiento del galeón *Nuestra Señora del Rosario* casi á la vista de la escuadra de Fajardo indica cuán en poco tenían los piratas á los encargados de perseguirlos, y eso que cooperaba todavía la escuadra inglesa, que por el convenio del reinado anterior solía estar en Cádiz. Tres días después del encuentro de D. Fadrique de Toledo en el Estrecho con los holandeses (1621), lo tuvo esta escuadra en las inmediaciones de Tarifa con 17 naves de turcos y berberiscos, disponiendo de 10 por su parte, pero muy superiores en fuerza y organización. Como resultado rindieron los ingleses á la capitana con cuatro vasos más, y echaron á fondo otros dos, comienzo sólo de su jornada, pues entrando las presas en Gibraltar y disponiendo algunas como bajeles incendiarios, llegaron con ellos á la rada de Argel, destruyeron siete galeones grandes y seis pataches, cañonearon á la ciudad, desembarcaron en las inmediaciones á talar las huertas, dándoles lección de no ser su abrigo inaccesible ².

En el fondo del Mediterráneo entendió el príncipe Filiberto, capitán general de la mar y virrey de Sicilia, movilizandó las escuadras de esta isla, de Nápoles, Malta, y ocasionalmente de Génova y Florencia en frecuentes cruceros y expediciones, ya á las guaridas vecinas de Túnez, ya á las islas griegas. El año 1624 se significó fecundo en jornadas mercedoras de especial mención.

Estando cinco galeras de los caballeros de San Juan á la mira de La Goleta sufrieron fortuna violentísima, que obligó á correr á palo seco á dos, arrojando á la mar la artillería. Una aportó á Palermo, destrozada; otra pudo refugiarse en Nápoles; la capitana, con las dos restantes, se hizo pedazos en los escollos de la isla de Zímbalo, frente á La Goleta

¹ *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 837. De otros incidentes hay noticias en la *Colección Vargas Ponce*, leg. XIX, y en la de *Navarrete*, t. XXXVIII.

² Se publicó relación en Sevilla, y hay otros datos en la correspondencia del Duque de Medina-Sidonia, *Colección Navarrete*, t. XXXII.



misma, disminuyendo su desgracia el desembarco de la gente con armas y alguna provisión. Avisados los moros del suceso, acudieron con embarcaciones, pensando cautivar al general y caballeros naufragos; mas como éstos habían tenido tiempo para atrincherarse, rechazaron el ataque repetido de los berberiscos, haciéndoles sangre. Durante la pelea llegó una nao de Sicilia despachada por el Virrey tan luego supo la ocurrencia por la galera desgarrada, y batiendo por fuera al enemigo, le desalojó, recogiendo á bordo al general de Malta, con su estandarte y gente. El Duque de Alba, virrey de Nápoles, había dispuesto por su parte la salida de cuatro galeras bien armadas á cargo del capitán Salmerón, cuando llegó la otra desmantelada, y las cinco se presentaron á la vista de la isla de Zímbalo muy poco después que la nao de Sicilia, contribuyendo á la derrota de los enemigos, que perdieron varias galeotas abrasadas ó á fondo, con muerte de bastantes turcos y prisión de un ciento, no siendo más los tomados por no perseguirlos en la isla, donde embarrancaron los bajeles. A la vuelta toparon las galeras con tres galeotas de moriscos españoles, que pelearon bien, como quien sabe no tener más alternativa que la horca ó el escape. Las tres cayeron, librándose 60 cautivos cristianos ¹.

Afortunado asimismo el capitán D. Felipe de Eril entró por sorpresa con las galeras de Sicilia en Biserta, puerto restaurado, arsenal, gran foco de la piratería, y yendo preparado, incendió cuatro bajeles grandes y apresó cinco, que condujo á Mesina ².

Varias otras capturas se hicieron por las referidas escuadras ó por las naves de vela armadas por particulares en Nápoles, Sicilia y Malta, á beneficio de las Ordenanzas de corso ³, siendo de más importancia las conseguidas por el Marqués de Santa Cruz, digno sucesor del título y del apellido ⁴. Este año mismo salió de Palermo con 14 galeras, cua-

¹ Relación impresa, reproducida en *El Gran Duque de Osuna y su marina*, pág. 411.

² Relación impresa.

³ Relaciones impresas mencionadas en el Apéndice.

⁴ Don Álvaro de Bazán, segundo Marqués de Santa Cruz, nacido en Nápoles



tro de España, cuatro de Sicilia y seis de Malta, camino de Túnez. Cerca de la isla Faviñana rindió á un navío holandés de 20 cañones, muerto su capitán. Poco después avistó tres galeones grandes de Ali-Arráez-Rabazín, renegado de Ferrara, gran corsario que había sido esclavo del mismo Marqués de Santa Cruz y navegado por las costas de España, haciéndose muy práctico. Confiado en el porte y artillería de sus navíos, poniendo pavesadas rojas y banderas de combate, se llegó hacia las galeras, seguro de castigarlas si le abordaban; mas no era tan ligero el Marqués que lo intentara antes de tiempo. Lo que hizo fué ganar el barlovento, y teniendo en cruja cañones de más calibre y alcance que los del corsario, combatió á distancia, destrozándole cascós y aparejos. Ya tarde se puso Rabazín en huída hacia la costa, que estaba próxima, y embarrancando, empezaron los moros á escapar por la playa. Abordaron entonces las galeras por las popas, apresando á los tres bajeles y á Ali-Rabazín, herido, con gran botín de los robos que habían hecho. Los galeones pusieron los vencedores á flote y llevaron á Palermo, haciendo entrada pomposa con la gala de las pavesadas, banderas y flámulas mahometanas arrastrando por el agua ¹.

En otra jornada derrotó el Marqués á las galeras de Biserta en porfiado combate, afondando siete y apresando seis, y todavía en la siguiente persiguió á los corsarios hasta el Adriático y costa de Dalmacia. Estando juntas seis galeras de Biserta, cinco de Argel y dos de Rodas, dió con ellas en una

en 1571, capitán general de las galeras de Portugal, de Sicilia, de Nápoles; teniente general de la mar y consejero del príncipe Filiberto, por título expedido en 6 de Junio de 1621. De sus servicios en el reinado de Felipe III trata el tomo anterior á éste, y hay relación especial en la *Colección Salazar*, E. 24, folio 58.

¹ Don Diego Duque de Estrada describió prolijamente el combate y triunfo en los *Comentarios del desengañado (Memorial histórico-español*, t. XII), como actor que fué en ellos, y repitió la narración en un poema que se imprimió en Mesina el mismo año, con título de *Octavas rimas á la insigne victoria que la Serma. Alteza del príncipe Filiberto ha tenido, conseguida por el excelentísimo señor Marqués de Santa Cruz, su Lugarteniente y Capitán general de las galeras de Sicilia, con tres galeones del famoso corsario Ali-Arráez-Rabazín, compuesta por Diego Duque de Estrada. Dirigida á Su Alteza mismo.*



cala y las abordó al ancla después de cañonearlas, acabando por tomar siete é incendiar otras tres ¹.

Porque son varios los trances de la guerra costó caro á don Diego Pimentel triunfar de ciertas naves que andaban saqueando en las islas de Córcega y Cerdeña. Él contaba con ocho galeras de su escuadra ² y tres del Papa, y se le unieron en la isla de Elba cuatro de Florencia, con las que anduvo cruzando durante el verano sin ver una vela enemiga. Al fin tuvo aviso de haber aparecido sobre las islas de San Pedro una escuadrilla de tres navíos y tres pataches, y saliendo de noche, los descubrió al amanecer el 3 de Octubre. Rompióse el fuego por ambas partes, con la fortuna en la de las galeras de desarbolar uno de los navíos grandes y partirle el timón, por lo que lo abandonó su gente, pasando á la capitana; el otro fué abordado y rendido, y la misma suerte tuvieron los tres pataches; solamente la capitana, bajel de 36 cañones, resistía, causando notable daño á las galeras que se le aproximaban. Quiso D. Diego Pimentel dar ejemplo iniciando el asalto, y al arrimarse recibió en el pecho una bala de mosquete; bastó, no obstante, su mandato para que las demás galeras se arrojaran á la presa, en cuyo momento el corsario, que tan bizarramente había resistido, puso fuego á la pólvora y se voló con los defensores. Las galeras condujeron las cinco naves capturadas al puerto de Caller, en Cerdeña, sin las demostraciones acostumbradas en las victorias; el general Pimentel falleció á las treinta horas de recibir la herida, el 4 de Octubre ³.

Por hechos semejantes no disminuían los grupos de piratas

¹ Relaciones impresas. Dos he reproducido en el citado libro *El Gran Duque de Osuna*.

² Don Diego Pimentel, hijo del Conde de Benavente, virrey que fué de Nápoles, sirvió con tres hermanos en las galeras del Reino, llegando á obtener título de Teniente general de la escuadra. Asistió á las jornadas de Longo y Durazo, los Querquenes y Navarino, en la que, con dos galeras, tomó á los turcos otras dos á vista de su armada, acción heroica. Hallóse también en las funciones del virreinato del Duque de Osuna, y cuando éste cesó en 1621, fué á la Goleta mandando seis galeras, é incendió varios navíos en el puerto, sufriendo los disparos de los castillos.

³ Relaciones impresas.



en las costas de Italia ni en las de España. Precisamente en estas fechas había fondeado en Santa Pola una escuadra de once navíos que puso en alarma á las poblaciones, siendo concausa de ocurrencia que es bueno referir, por ser de las que sirven á la apreciación de las costumbres y modo de ser la sociedad española en aquel tiempo.

Hallábase en Barcelona la escuadra de galeras de Carlos Doria con cinco galeones de los que por asiento construía y armaba en el puerto el caballero Judici. Para tripularlos había llegado una partida de marineros mallorquines que andaban desmandados, y por cuestión con los genoveses, habiendo sonado un tiro y corrido la voz de estar muerto el veguer, que ponía paz, tomaron las armas los ciudadanos; desembarcaron con ellas los de las galeras, y prodújose tumulto en que nadie se daba cuenta del lugar donde tenía la cabeza. Los que de río revuelto sacan ganancia acudieron á robar las casas de mercaderes genoveses, principalmente las de los Judicis, que vaciaron, poniendo después en ellas fuego que ocultara la malicia. Los bullangueros de afición asestaron la artillería de las murallas contra las galeras, cañoneándolas cual si fueran de moros. Con la noche creció el barullo de tiros y carreras, propagándose el incendio de las casas de manera alarmante, y Dios sabe adónde hubiera llegado el desorden á no conseguir las autoridades que todos los genoveses embarcaran y salieran las galeras del puerto por de pronto ¹.

¹ Ocurrió el conflicto el 10 de Abril de 1624, tercer día de Pascua del Espíritu Santo, según apunte de la Crónica de Parets (*Memorial histórico-español*, t. xx). Empezó oyéndose voces de *viva la tierra y muera Génova*, y el origen parece fué disgusto de mujeres á quienes el contratista Judici había despedido de la costura del velamen. D. Gonzalo de Céspedes (*Historia de D. Felipe IV*, fol. 190 vto.) señala como cabeza de motín á una pescadera, y así tuvieron que sentir D.^a María Piesco y D.^a María Espínola, en la familia de los Giudici. Robáronles cuanto había en las casas, destrozaron lo que no podían llevar, mataron los caballos y arrimaron las teas incendiarias. En Barcelona se repitieron tumultos semejantes por antipatías entre gente de mar y tierra; y más grave que el anotado fué el ocurrido á mediodía del 20 de Octubre de 1629, por palabras entre soldados de las galeras de España y gente de la playa. Como los primeros pusieran mano á las espadas, tocaron á rebato la campana de Santa María de la Mar, acudiendo multitud armada: los soldados reforzaron la suya desembarcando unos 50 con mosquetes, que dieron carga á la puerta, matando á un marinero, y desde aquel momento toda la ciudad



Los argelinos extendían el campo de acción por fuera del estrecho de Gibraltar á la costa de Portugal, donde apresaron un galerón fuerte guipuzcoano después de dos días de combate ¹, atreviéndose á entrar en el puerto de Bayona de Galicia tras de los mercantes, aunque no impunes por la circunstancia de tener los monjes de Santa Maria de Oya amurallado y artillado su convento, en situación dominante, y acertar con una bala á los fondos de la capitana, con lo que los demás navíos de la escuadrilla se atemorizaron, alejándose ².

Al Duque de Fernandina tocó aplicar corrección á la osadía de otros corsarios que se presentaron á vista de Cádiz, saliendo de madrugada con 10 galeras. Ellos tenían cuatro navíos de vela de alto bordo, más una presa marinada, y antes que entrara la virazón, de que se hubieran valido, los tiroteó de largo, asaltándolos á su tiempo por las popas, apoderándose de todos ³. En esto consiste el arte de la guerra: en conocer las ventajas y desventajas de cada elemento y saber utilizarlas.

Ocurrieron en los primeros años de reinar Felipe IV al-

tomó parte en el conflicto, cubriendo las murallas. Obligaron las compañías de los gremios á los consellers á ordenar que la artillería cañonease á las galeras, y eligieron tiradores de escopeta que desde sitio conveniente las dominasen. Porque algunos de los ediles recomendaban secretamente á los artilleros que dispararan al aire, fueron maltratados; y como el Gobernador quisiera hacerse obedecer con la espada, se vió acometido y hubo de retirarse. Las galeras tuvieron que largar las amarras y salir del puerto, sin que por ello dejaran de disparar desde la muralla, aunque no les respondían con los cañones. Toda la noche duró el tumulto. Al siguiente día, el Gobernador, junto con algunos caballeros, lo calmaron; volvieron las galeras al muelle, poniendo en la puerta del mar una compañía de guardia para que nadie desembarcase. Sacáronse de ellas 14 muertos y muchos heridos; hizo-se proceso, y los más culpables de los ciudadanos fueron sentenciados al remo en las mismas galeras.

Aun ocurrieron otras refriegas estando en el puerto escuadras, sobre todo siendo genovesas las galeras. Cervantes describió en la novela *Las dos doncellas* uno de tantos alborotos, diciendo que era infinita la gente de la ciudad que acudía á la playa, y mucha la que de las galeras se desembarcaba, acuchillándose sin piedad y sin que aprovecharan las voces y amenazas del General más que la intervención de los caballeros catalanes. Del particular he tratado en los *Viajes regios*, pág. 250.

¹ Carta de Domingo de Arzona, dando cuenta del suceso desde Argel. *Colección Vargas Ponce*, leg. 1.

² Relaciones impresas.

³ Relaciones impresas. Tenía la capitana argelina 22 piezas; la almiranta 20, y la otra 16.



gunos sucesos navales, ajenos á la guerra, que no deben pasar inadvertidos. Dos escuadras extranjeras visitaron los puertos en són de paz, corriendo el de 1623; francesa la una, mandada por el Duque de Guisa, que iba desde Marsella á combatir á los hugonotes alzados en la Rochela ¹; inglesa la segunda, destinada al embarque en Santander del príncipe de Gales, terminada la visita y fiestas con que se obsequió en la corte su pretensión á la mano de la infanta D.^a María.

Cuéntase que por corresponder á los agasajos recibidos dispuso convenientemente su armada compuesta de 14 naves, la que menos de 60 cañones, esmerándose en la Real, buque magnífico que parecía un castillo. El 24 de Septiembre dió un banquete á los que desde Madrid le habían acompañado, disponiendo la mesa en popa, de modo que ocupaba la plaza de armas.

«Sirviéronse 1.600 platos, los 400 de dulce, cubriéndose el servicio seis veces, y á los brindis, que fueron muchos, á la salud de los reyes de España y de Inglaterra, del príncipe, infantes y la señora infanta María, se disparaba toda la artillería de la armada, y algunas veces, con el estruendo, se descomponían los aparadores, que estaban con la ostentación que se deja inferir ².»

El rey D. Felipe hizo á su vez excursión á Andalucía al año siguiente (1624), atento al nublado que iba condensando la política europea.

En Sanlúcar revistó á la escuadra de galeras de España, y con más detención en la bahía de Cádiz, donde esperaban también esta honra la de galeones del mar Océano y la de Nápoles. Al efecto se construyó en el puerto de Santa María un puente ó muelle real de madera muy adornado, y entrando á bordo de la capitana Su Majestad, se verificó un simulacro

¹ Correspondencia del Duque de Medina-Sidonia. *Colección Navarrete*, t. xxxii.

² Relación impresa. El Príncipe se despidió del séquito acabado el festín, y al día siguiente, de orden de S. M., se le ofrecieron para el viaje 2.000 gallinas, 2.000 pollos, 2.000 pichones, 500 capones, 100 carneros, 200 cabritos, 12 vacas, 50 terneras, 50 pernils, 50 barriles de aceitunas, 50 pipotes de conserva, 100 pellejos de vino, 12 de aceite, ocho de vinagre, salsería, potajería, frutería, gran suma de plata labrada y una fuente que lo pudiera ser del Prado de Madrid.



de combate, procurando hacer patente la disciplina y práctica de los soldados, mantenidas por los nietos del famoso D. García de Toledo ¹.

En contraste de las fiestas reales se señaló el mismo año el fallecimiento del príncipe Filiberto, ocurrencia importante, no tanto por su valor personal y alta dignidad de Capitán general de la mar, como por constituir el lazo y retenida de los procedimientos de su padre, el Gran Duque de Saboya, dado que algo alcanzara á refrenar las grandes aspiraciones de este potentado. Murió de pestilencia en Palermo el 3 de Agosto; hiciéronse en Madrid solemnes honras con grandeza, y ordenada por el Rey la traslación del cadáver embalsamado al panteón de Infantes de El Escorial, habiéndoselas hecho también en la catedral de Palermo ²; hubo de demorarse el cumplimiento del mandato por dificultades sucesivas, acabada la de incomunicación sanitaria de la isla, con la que no se dieron por satisfechos en los puertos del tránsito, desplegando el lujo de medidas arbitrarias y precauciones ilusorias que con nombres de observación ó cuarentena constituyen en estos casos de epidemia de bien atrás, como se ve, las trabas y molestias de la navegación, que de poco sirven y menos preservan, en opinión de hombres de ciencia, por más que otra cosa digan los que pretenden curar con ellas la preocupación y miedo irracional de las masas ³.

¹ Regia la escuadra de galeras de España el del mismo nombre, D. García de Toledo, sexto Marqués de Villafranca, Duque de Fernandina. Había hecho algunas presas de piratas y atendido á la plaza de la Mamora. La escuadra del mar Océano mandaba su hermano menor, D. Fadrique de Toledo, desde el reinado anterior y muerte de D. Luis Fajardo, gozando de buen concepto, sobre todo después del combate del estrecho de Gibraltar, encomiado en las *Relaciones* sueltas del tiempo y en la *Laurentina. Poema heroico de la victoria que tuvo contra los holandeses D. Fadrique de Toledo Osorio, marqués de Villanueva de Balduesa, Capitán general de la armada real del mar Océano y gente de guerra del reino de Portugal en el año 1621, día del ínclito mártir San Lorenzo*, por el Dr. Gabriel de Ayrolo Calar. Cádiz, s. a.

² *Exequias del serenísimo príncipe Emanuel Filiberto*, por el maestro Francisco Roales, del gremio de la Universidad de Salamanca, Capellán de Su Alteza. Madrid, por Juan González, año 1626, en 4.º, con láminas grabadas en Palermo, por Francisco Guzmán, representando el retrato del Príncipe, perspectiva de la iglesia y representación del túmulo con copia de inscripciones.

³ Aténgome á los argumentos desarrollados por D. Manuel Fernández de Castro,



Por estos embarazos tuvieron que hacer las galeras travesía molestísima de sesenta y un días, en todas partes detenidas ó rechazadas, transcurriendo año y medio antes que el cuerpo muerto que conducían llegara á su destino y reposara.

Se dispuso al efecto la Real, bellissimo bajel, pieza, más que para exequias, para triunfos, según escribió un testigo de vista ¹, «encubertada desde el timón á la proa, desde los filaretos al garcés, de paños de dolor; la palamenta negra, los faroles, los estandartes enlutados, el cuerpo de su generalísimo, representando con toda propiedad la galera en su majestuoso aparato funeral un ataúd».

Comenzado el viaje el 3 de Septiembre de 1625, con estruendo de la artillería de la escuadra y castillos, la escoltaron las galeras de Sicilia y de Malta, honrándola al paso las de Nápoles y Génova. Tuviéronla aislada en el puerto de Cartagena las autoridades de la localidad, no obstante las órdenes de la Corte, que al fin cumplieron á medias, consintiendo el desembarco del féretro con tal que se depositara en el convento de San Diego, extramuros, y que los acompañantes y pasajeros de las galeras se acomodaran en chozas ó barracas alrededor, sin comunicación con la ciudad. La escuadra fué despedida, por de contado, tan luego como por vez última hizo el acatamiento y saludo al Capitán general difunto, excepción hecha de la Real, que, por no ser intención del Rey proveer el cargo entonces, se desarmó, quedando también muerta, al parecer, sin estandarte, sin fanales, sin árboles ni remos.

En encomio del Príncipe escribió Bartolomé Leonardo de Argensola un soneto que empieza ²:

inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Minas, consejero de Instrucción pública, individuo de número de la Real Academia de Ciencias, en el opúsculo titulado *Las cuarentenas: posibilidad de suprimir las de observación sin daño de la salubridad pública y con ventaja de la navegación y del comercio*. Madrid, 1879.

¹ Jornada de conducción del cuerpo del príncipe Filiberto desde Sicilia á El Escorial. Relación inserta en mis *Disquisiciones náuticas*, t. III, pág. 367, conforme con el libro de Roales.

² También se imprimió por entonces (s. a. n. l.) *Historia admirable del príncipe Filiberto de España*.



No turba nuestro llanto, la alabanza
Que hoy suena, joven real, con la victoria,
Que de la vida ó muerte transitoria
En mejor vida tu virtud alcanza.

Pérdida no menos de sentir en la marina, pérdida grande, ocurrió por este tiempo, el 30 de Julio de 1625, pasando también á mejor vida el Superintendente de armadas, el infatigable trabajador D. Diego Brochero de Paz y Anaya, ornamento de la milicia naval, hombre de corazón y de cabeza de aquellos pocos á quienes son aplicables las bellas frases del Dante:

Fecit col senno assai e con la spada.

